

OXENFORD, J., *Schopenhauer o de la iconoclasia en la filosofía alemana*, trad. R. Gutiérrez Aguilar, Madrid, Ediciones Encuentro, S. A., 2009.

«Pocos, de hecho, nos aventuramos a afirmar, serán aquellos de entre nuestros lectores ingleses que estén familiarizados con el nombre de Arthur Schopenhauer»¹. Con esta sentencia comienza el breve ensayo del dramaturgo inglés John Oxenford (1812-1877) sobre el filósofo Arthur Schopenhauer (1788-1860). Dicho ensayo apareció por primera vez en la *Westminster Review* el año 1853 y se edita por primera vez al español en la colección *opuscula philosophica* de Ediciones Encuentro, S. A.; traducción a cargo de Ricardo Gutiérrez Aguilar. Y, aunque gracias a J. Oxenford y su reseña, el filósofo Schopenhauer dejó de ser un ignorado y su pensamiento comenzó a ser estudiado con más interés y profundidad hay que decir lo siguiente: no parece que en el año 2010 las cosas sean muy distintas al año 1853, pues juzgamos que Schopenhauer sigue siendo un autor fundamentalmente desconocido.

Por lo tanto, en el presente libro tenemos la oportunidad de regresar al pensamiento de Schopenhauer a través de los ojos de Oxenford. Algunos de los elementos a destacar de esta reseña son los siguientes: primero, las alabanzas que Oxenford hace al estilo literario y de exposición de Schopenhauer, dice: «... Schopenhauer es uno de los autores más ingeniosos y legibles del mundo,

diestro en el arte de construir teorías, universal en cuanto a intereses, infatigable en su capacidad para ilustrar, terriblemente lógico e inmovible en lo que a extracción de consecuencias se refiere, y [...] un formidable contrincante para con sus adversarios»². Oxenford intenta, por otra parte, derrumbar algunos de los tópicos que ya se habían formado en la época en torno a la filosofía schopenhaueriana y que se siguen transmitiendo como verdades incontrovertibles: muchos ven en las intempestivas de Schopenhauer una especie de «resentimiento» porque nunca fue aceptado por la filosofía universitaria.

La defensa de Oxenford al respecto de este punto señala una de las fortalezas del sistema schopenhaueriano que, a nuestro parecer, lo provee con una de las señales de originalidad y creatividad más importante. En efecto, Schopenhauer ataca sin piedad la filosofía «oficial» de su época, pero todavía más importante es que él no solo se dedica a *destruir* y a aportar pocas ideas para *construir*, cosa que, según Oxenford, suele ser una de las características de los filósofos polémicos; con Schopenhauer ocurre lo opuesto a esto: él no disecciona las obras de *Fichte*, *Schelling* y *Hegel*, sino que de vez en cuando lanza invectivas contra ellos mientras él se preocupa por construir, paso a paso, su propia doctrina. Esta virtud del pensamiento schopenhaueriano es otro de los elementos que Oxenford pone de relieve con mucha fuerza, tanto así que llega a decir: «Nunca antes hizo autor alguno menos por imponerse a sus lectores»³.

Identificamos, además, dos aspectos importantes que Oxenford señala que manifiestan el conocimiento que tenía

1. OXFENFORD, J., *Schopenhauer o de la iconoclasia en la filosofía alemana*. Trad. R. Gutiérrez Aguilar (Madrid, Ediciones Encuentro, S. A., 2009), p. 17.

2. *Ibid.*

3. OXFENFORD, J., *op. cit.*, p. 27.

de la obra schopenhaueriana. El primero de estos aspectos es reseñar muy bien las distinciones que establece Schopenhauer entre *entendimiento* (Verstand) y *razón* (Vernunft). Esta última, como muy bien ha visto Oxenford, queda en una posición más humillante que en Kant y, aunque parezca contradictorio, esta es una de las causas por las que se puede considerar a Schopenhauer como un auténtico postkantiano. Por último, reconoce acertadamente, que la aportación más importante de Schopenhauer a la historia de la filosofía es su doctrina que establece la *voluntad* como aquella *cosa en sí* de la que hablaba Kant y que entre ella y el *mundo como representación* no hay una relación de causalidad.

Sin embargo, aunque el papel de la reseña de Oxenford en la historiografía schopenhaueriana es muy importante, es de notar que él no comparte las consecuencias de la filosofía de Schopenhauer. Oxenford aclara que su alabanza a Schopenhauer no es a las tesis fundamentales, sino a la forma de presentarlas. Esto tiene su explicación en el carácter de Oxenford, pues él no podía aceptar la doctrina *pesimista* que se desprende de muchas de las páginas de Schopenhauer. En efecto, «la doctrina que se enseña es la más descorazonadora, la más repulsiva, la más opuesta a las aspiraciones del mundo presente, una que el más fervoroso de los partidarios de Job no podría siquiera confeccionar»⁴. Oxenford es un defensor de la idea de progreso, sobre todo, unida al avance científico-técnico que experimentaba Inglaterra en el siglo XIX.

En este punto no nos queremos situar tan dramáticamente como Oxenford, a parte de que ya sabemos a dónde nos puede conducir la absolutización del saber científico-técnico. Por lo tanto, consideramos que el *pesimismo* de Schopenhauer tiene sus fundamentos y son resultado de una reflexión filosófica sobre el mundo y la existencia humana que no se limitan a la catalogación de las desgracias terrenas. Por otro lado, consideramos que esta reseña del año 1853 es una buena introducción al pensamiento de Schopenhauer e invitamos a su lectura con el deseo de que anime a nuevas generaciones de pensadores a sumergirse en un autor del cual siempre pueden obtener algo sugerente.

Juan Carlos Rivera Castro, S.J.

4. OXFENFORD, J., *op. cit.*, p. 29.